AZARES

DEL COQUETISMO,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

original de

D. Antonio Mendoza.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia

Núm.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE M. ZAMORA, *EDITOR.*

1851.

AZARES

DEL COQUETISMO,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

original de

D. Antonio Mendoza.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia

Núm.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE M. ZAMORA, *EDITOR.*

1851.

Personas.	Actores.
DOÑA BRIGIDA.....	*Sra. Sanchez.*
SOFIA.. }	*Sra. Rodriguez.*
CAMILA } sus hijas.....	*Sra. Baus.*
DON ERNESTO.....	*Sr. Fuentes.*
ARTURO.....	*Sr. Malli.*
DON NICASIO.....	*Sr. Povedano.*
NARCISO.....	*Sr. Vivancos.*
CABALLERO 1.°.....	*Sr. Tamayo (V.)*
IDEM 2.°.....	*Sr. Tamayo (A.)*
IDEM 3.°.....	*Sr. Garcia (D.)*
UN NOTARIO.....	*Sr. Flores.*
UN CRIADO.....	*Sr. Valdivia.*

La escena es en una fonda en los baños de Sacedon: la accion principia á las doce del dia, concluyendo á las diez de la noche.

Esta comedia pertenece al Repertorio Dramático, *propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscriciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion, con arreglo álas leyes vigentes.*

Acto primero.

Sala decente en la fonda, muebles idem. A la derecha, en primer término, un sofá; á la izquierda un velador con periódicos, escribania, etc. á su lado un sillon: dos puertas á la izquierda: á la derecha una en primer término, y en segundo, balcon: puerta al fondo.

ESCENA I.

DOÑA BRIGIDA *sentada junto al velador, y* NARCISO *saliendo, foro derecha, y hablando con los de adentro.*

NAR. Está...? Bien.
BRIG. Oh! don Narciso.
(*Levantándose con prontitud.*)
NAR. Señora... (Vieja maldita!
Siempre la hallo en mi camino.)
Está visible Sofia?
BRIG. En el tocador.
NAR. Lo siento.
Y su hermana?
BRIG. Quién, Camila?
Estudiando la leccion
de piano.
NAR. Me electriza
la aplicacion de esa jóven.
BRIG. Con el aura matutina
se levantó...

725680

NAR. Lo supongo.
BRIG. Y yo tambien.
NAR. Tambien?
BRIG. Viva
como un fósforo, no bien
el sol dora las colinas
con sus refulgentes rayos
derramando la alegria,
y el ruiseñor con sus trinos
trinando armonioso trina...
NAR. Bella pintura...! Es usted...
BRIG. Soy un poquito poetisa. (*Ruborizándose.*)
NAR. (Habrá dragon!) Si, se vé
en esa frente divina
adonde del sacro fuego
la radiante hoguera brilla.
BRIG. Sé latin...
NAR. (Loca completa.)
BRIG. Y leyes...
NAR. Cosa precisa
para una señora.
BRIG. Entiendo
bastante de astronomia,
NAR. Pues es usted un abismo
de sapiencia, doña Brígida.
Y sabe usté el castellano?
BRIG. Poco: me corrió mas prisa
aprender otros idiomas.
NAR. Ya, si; que el habla nativa.
Muchos sabios hay asi.
Pero volviendo á Camila;
ya sabe usted que por ella...
BRIG. Muy temprano es la visita.
NAR. Que por ella...
BRIG. En este tiempo
el calor me martiriza.
NAR. Que por ella...
BRIG. Y hoy el sol
no arroja su luz tan viva.
NAR. (No hay medio.)
BRIG. Qué decia usted?
NAR. (Siempre al hablar de Camila
me interrumpe... Si será...?)
Probemos.
BRIG. Cómo!

NAR. Decia
que ademas que en este tiempo
con pocos goces convida
el lecho, hay mil inquietudes
muy grandes que el pecho agitan,
y que naciendo de amor...
Usted quizás en su vida
no habrá sentido su fuego,
y hoy estraña mi visita
y el que madrugue.

RRIG. Pues no
le dije que al ser de dia
mi hija y yo nos levantamos...?
Cómo duda que en mi exista...?

NAR. (Vamos, ciertos son los toros.
Vea usté aqui una conquista
de las mil que tengo hechas
sin querer...) Pues quién diria...

BRIG. (Ingrato!)

NAR. Que un corazon
que ya debe ser ceniza...

BRIG. Caballero, el corazon
nunca es viejo... y no debia...

NAR. No lo tome usted á ultraje,
porque aunque asi fuese, habria
quien en él ansiara hallar
una bondosa acogida... *(Con ironia.)*

BRIG. Y está usted asi de pié?
no se sienta? *(Se dirige á coger un sillon.)*

NAR. (Santa Rita!
No está poco enamorada.
Es circunstancia precisa
apuntarla en el catálogo
de las cuarenta mil victimas,
que me asedian hace un mes.)

BRIG. Con que, que existe decia..
(Poniéndole el sillon que ha cogido.)

NAR. (Aprovecharé este rato
para hablarle de Camila.)
(Sentándose al par que Doña Brígida.)
Que si estuviera visible
su hija...

BRIG. Buena pamplina!
(Levantándose de repente.)
Pregúnteselo á un criado,

que yo estoy hoy muy de prisa.
(Vase por la puerta primera de la derecha.)

ESCENA II.

NARCISO, *levantándose y apartando su sillon.*

No lo dije... Se marchó,
y con semblante harto adusto
en cuanto hablé... De buen gusto
en amarme pruebas dió.
(Mirándose de arriba abajo.)
Eso si... pero pensar
que yo me guardara ahora
para ella...? Pobre señora!
Vamos, se va á suicidar.
Y no será la primera:
esto me produce tédio;
mas, cómo pongo remedio
por mas que evitarlo quiera?
Cómo puedo, pecador,
ahorrarlas yo tal quebranto,
si soy general encanto
de ese sexo engañador?
Yo pudiera serles fiel...
á una docena... á lo sumo;
pero á todas, me consumo,
y entrego al cabo la piel.
A la vez, como en la fuente,
mejor hacerlo podria,
y las corresponderia
asi, alternativamente.
Pero, nada, desairadas
se juzgarán las postreras,
y á un tiempo quieren las fieras
ser todas de mi adoradas.
Por mitigar su sufrir,
el dia invierto en mi fortuna,
á minuto cada una;
y ni á comer ni á dormir
me alcanza el tiempo... Señor,
tengo yo la culpa de ello?

Si Dios me ha formado bello,
me ha de costar tal favor
la existencia? Hay tal afan!
Cada una en su frenesí
busque otro por ahí
aunque no sea tan galan:
(Mirándose con el lente.)
de lo contrario, mañana
esta amorosa inquietud
me conduce al ataud
en medio mi edad temprana,
y el mundo esclamará... Oh!
infeliz, cuál le asediaron!
Entre todas le mataron
y por hermoso murió!!!

ESCENA III.

NARCISO: ARTURO *saliendo por la puerta segunda de la izquierda, y despues un* CRIADO *que sale por el foro izquierda, á la campanilla.*

ART. Hablas solo, chico?
NAR. Si.
Me querellaba...
ART. Un momento.
(Se dirige al foro y toca la campanilla.)
Si alguien pregunta por mí,
aqui en esta sala espero.
(A un criado que sale y se va por el foro derecha.)
Te querellabas... de qué?
NAR. De la injusticia del cielo.
ART. Narciso...
NAR. Si, lo repito:
es injusto.
ART. Qué suceso
desgraciado, á hablar te obliga
de ese modo? Es algo nuevo?
NAR. No, Arturo; no es nueva ya
la injusticia que lamento.
ART. Pues...
NAR. Tiene veinte y dos años.

ART. Chico, pues no te comprendo.
Qué injusticia...?
NAR. La mayor.
El formarme á mi tan bello,
para que en breve á la tumba
me conduzca el lindo sexo.
ART. Ah! olvidaba tu locura.
NAR. Mi locura? Lo celebro.
Tú sabes los compromisos
que me asedian? ¿los momentos
tan dolorosos que paso,
y los riesgos á que espuesto
se vé un hombre de mis formas
en este mundo perverso?
ART. Con que has hecho otra conquista?
NAR. Otra, chico, y hoy van ciento.
(Con sentimiento.)
ART. Temprano te levantaste.
NAR. Una hora hará poco menos.
ART. Y quién es la desdichada
que se prenda asi... (de un necio.)
NAR. Tu suegra. *(Con malicia.)*
ART. Mi suegra, cómo?
NAR. La madre de tu embeleso.
ART. Esplícate.
NAR. De Sofía:
y como los dos... por eso...
ART. Piensas con un chiste insulso
reir á mi costa un momento?
Pues, ven acá, y ten presente,
Narcisito, que en volviendo
(Cogiéndole de un brazo.)
á calificar á nadie,
suponiendo que sea cierto,
con intencion de mofarte
de personas que yo aprecio,
ó te echo por un balcon,
ó sin reparo te estrello. *(Le suelta.)*
Yo no soy de esos danzantes,
de los que eres tú el primero,
que si una mujer les habla,
tal vez burlándose de ellos,
se aplauden, y en una hora
dicen que conquistan ciento.
Yo á esos entes tan ridículos

los escucho con desprecio,
y si una mujer me otorga
un favor, el mas pequeño,
y es notado, y se comenta,
en vez de hacer gala de ello,
aun á costa de mi vida
tenazmente lo desmiento.

NAR. Chico, yo... (Y es muy capaz...)

(Mirando el reloj que hay en una de las mesas, ó el que él saca.)

Perdona... Pero qué veo!
Las doce... una cita... adios...
Luego volveré... (Y si puedo
ver á Camila...)

(Se dirige á tomar el sombrero que dejó en la mesa del foro izquierda.)

ESCENA IV.

Los mismos: un CRIADO *que sale por el foro derecha y detrás* ERNESTO.

CRIA. Pregunta
por vos, el señor Ernesto
de Guevara.

ART. Pase al punto.
(Vase el Criado.)

NAR. Ese hombre aqui! *(Asustado.)*

ART. Pues qué es eso?
le conoces?

NAR. No, jamás...

ERN. Arturo!

NAR. Adios. *(Vase por el foro derecha.)*
(Ernesto y Arturo se abrazan.)

ESCENA V.

ARTURO, ERNESTO.

ERN. Ah! Qué veo!
Aqui ese titere?
ART. Si.
Frecuenta mucho la casa.
Le conocias?
ERN. Si; le hice
ha pocos meses la gracia
de perdonarle la vida,
y cargar sobre su espalda
una docena de palos
en un duelo: el muy canalla
apretó á correr, y yo
le sacudí...
ART. Fué la causa?
ERN. Por tonto y por parlanchin,
allá en la corte.
ART. A tu entrada,
por eso mostró tal miedo.
ERN. Me tiene en memoria.
ART. Vaya;
por supuesto que te quedas
con nosotros: ocupada
se encuentra toda la fonda;
pero ese cuarto, de nada
(Señalando al primero de la derecha.)
nos sirve á nosotros... y...
(Ernesto quiere hablar.)
No tienes que hablar palabra.
En saliendo, el equipaje
recogerás sin tardanza...
ERN. Pero...
ART. Arrímate un sillon,
y hablemos en confianza
un par de horas.
ERN. Al momento. *(Se sienta).*
ART. Pues sabrás que...
ERN. Antes de nada,
cuéntame lo que ha pasado

Tú no la conoces. Blanca
como la nieve, unos ojos,
una cintura...

ERN. Me agrada.

ART. Es mas jóven que Sofía.

ERN. Mas jóven, no será tanta
su malicia, aunque ya nacen
en este siglo enseñadas.
El pueblo es bien poca cosa,
con que...

ART. Cuidado, si tratas
algo innoble...

ERN. Nada de eso:
(*Con gravedad.*)
será mi pasion muy casta;
pasar el tiempo y no mas.
Mas tu relacion acaba,
porque hay cuentos desgraciados.

ART. Te lo diré en dos palabras.
Que la amo cada vez mas:
que gracias á mi eficacia
y á sus encantos, de todos
es querida y encomiada;
que no falta á una funcion
de su familia cercada,
en donde yo gozo al verla
aun no yendo en su compaña,
pues me privo por temor
de interpretacion infausta
de ir con ella, y que si sigue
amándome con constancia,
acaso no dando oidos
á aquellas calumnias vanas...

ERN. No prosigas, temerario, (*Levantándose.*)
ó me marcho sin tardanza.
Serias capaz... de casarte?

ART. Y por qué no?

ERN. Tienes alma
para decirlo, en el siglo
diez y nueve!!

ART. No se casan
las gentes en este siglo?

ERN. Las locas, si; las sensatas
se pegan primero un tiro,
como haré yo.

ART. Ernesto, calla.
No digas tal disparate.
A que antes que yo te casas?
ERN. Pues qué, notas en mi rostro
alguna grave mudanza?
Habré perdido el sentido?
ART. No, pero de treinta pasas,
y á esa edad, el aislamiento
en que te ves, siempre cansa.
Tu juventud borrascosa
es á tu conciencia carga;
ya te repugna correr
tras las aventuras; ansias
una amiga y compañera,
y si encuentras una cándida;
y un amigo te aconseja
tu ventura con constancia,
á pesar de ese tu horror
al matrimonio, te casas.
ERN. Una vez sola en la vida
me ha amagado esa desgracia:
una vez allá en Sevilla,
y viendo tan avanzada
la cosa, y que embruteciendo
iba atrozmeute, la marcha
apresuré, y...
ART. En Sevilla?
Alli ha vivido la hermana
de mi Sofía hasta ahora.
ERN. No temo en ella encontrarla,
pues la jóven inocente
que iba á robarme la calma,
hermana no puede ser
de una que...
ART. Ernesto, repara...
ERN. Nada he dicho, disimula.
Con que se saca en substancia
que estás tan amartelado?
Y dime, aspira á la plaza
alguno?
ART. Un tal don Nicasio
Laurel, hombre de buen alma,
aunque bastante orgulloso,
recto, mas que siempre habla
dándose un tono!

ERN. Pues mira,
fácil es que congeniaran,
porque eso tambien á ella
le sucede...

ART. No es su alma
tan susceptible á impresiones
nuevas: su trato le agrada
porque es cortés; le distingue,
y eso el deber se lo manda,
debiéndole mil finezas.
Há unos dias guardó cama
por leve indisposicion
Sofía, y antes faltaba
el sol, que él á la visita,
y á preguntar con constancia...

ERN. Es decir que viviria
aqui, mas aun que en su casa.

ART. Ciertamente.

ERN. (Lo que ciega
una pasion!) Y no alarma
tu pecho eso mismo?

ART. No;
tengo en ella confianza.
Me ha jurado tantas veces...

ERN. Si, juramentos, palabras
de mujer.

ART. Yo creo en ellas.

ERN. Te se conoce en la cara.
Mas si te aprecias, no dejes
de observarlos...

ART. Por qué causa?

ERN. Yo me entiendo. No la digas
tampoco lo que tratabas
sobre el casamiento.

ART. Aqui
(*Mirando á la puerta segunda izquierda.*)
viene.

ERN. Es verdad. La acompaña
un hombre.

ART. Ese es don Nicasio.

ERN. Temprano pisa su estancia,
porque desde que yo vine
no ha entrado... Tiene la casa
otra puerta?

ART. No.

ERN. Meditas?
ART. (Si tendrá razon?) Qué hablabas?
Ah! mira, viene su madre
con ella. (*Con alegria.*)
ERN. Cierto. (Esto marcha.
Si logro que desconfie,
lo demas pronto se alcanza...
Pobre Arturo! Si me tardo,
hace eterna su desgracia!)

ESCENA VI.

ARTURO, ERNESTO, SOFIA *y* D. NICASIO *del brazo*, BRIGIDA *detrás.*

SOF. Señores.
(*Soltando el brazo de Nicasio que se queda á su lado.*)
ERN. Bella Sofía...
SOF. Usted aqui!!
ERN. Si señora:
me ha traido sin demora
la amistad que fiel me guia...
SOF. Hácia Arturo...
ERN. Cabalmente.
SOF. (Mucho siento su venida.)
ERN. (Me parece, por mi vida,
que no le es indiferente
mi llegada.)
BRIG. En el balcon
voy á ver si Narcisito...
(*Entra en el balcon, cerrando las vidrieras tras sí.*)
ERN. Eh? que tal el amiguito:
no desperdicia ocasion.
(*A Arturo, por don Nicasio que habla con Sofía.*)
ART. Oh! pues le he de atormentar.
SOF. Sentarse, señores. Don
Nicasio...
(*Brindándole con la mitad del sofá donde ella se ha sentado.*)
ERN. Buena ocasion:
(*A Arturo, indicándole que se adelante.*)
anda.

ART. Tenemos que hablar.

(A Sofia, sentándose á su lado.)

NIC. Oh! *(Retirándose ofendido, al ver que Arturo se ha interpuesto al ir él á sentarse.)*

ERN. Si gusta entretener

(Brindándole con el sillon que está junto al velador y un periódico.)

el tiempo?

NIC. Gracias.

ERN. No obstante...

(Porfiando, hasta que don Nicasio lo toma y se sienta sin dejar de mirar á Sofia. Ernesto queda á su lado.)

SOF. No me parece el instante...

(Bajo á Arturo.)

ART. No importa; breve he de ser.
Hoy he concebido nueva
sospecha, y deseo, Sofía,
terminar la lucha impía
que mi valor pone á prueba.
Ese don Nicasio...

SOF. Qué?
vuelve usté á su tema eterno?
Siempre ese hombre.

ART. Es que un infierno
abrigo aqui, por mi fe...

SOF. Vendrá á paseo?

ART. Yo...? no.

(Con resolucion.)

SOF Una prueba de cariño!!

ART. Pero es que...

SOF. No sea usted niño.

ART. Es que aun no me contestó!

SOF. Hablaremos en paseo.

ART. Está bien... mas por favor
dígame si...

SOF. Ese clamor
es del último correo?

(Levantándose sin hacer caso de Arturo, y yendo á apoyarse en el hombro de don Nicasio, que la mira con satisfaccion.)

NIC. Creo que si.

ERN. (Que culebron
(Que lo ha observado todo.)

es la niñita!

ART. (Aprensiones
de su genio.)

ERN. Arturo, vienes
conmigo?

ART. Una ocupacion
me lo impide.

ERN. Y es...? (*Bajo á Arturo.*)

ART. Que á ir
(*Bajo á Ernesto, gozoso.*)
voy con ella.

ERN. Eso es sagrado.
(Pobre chico!)

SOF. Está enfadado?
(*Aparte á Nicasio con coqueteria.*)

NIC. No señora. (*Con fatuidad.*)

ART. Es decir... (*A Ernesto.*)

ERN. Que mira como se engrie
de la lisonja al arrullo:
ella halagará su orgullo...

ART. Y ahora me mira...
(*Don Nicasio hace lo que marcan los versos.*)

ERN. Y se rie.

ART. Por vida... (*Adelantándose.*)

ERN. Tente.

SOF. Ya es hora
de salir.

ART. Adios.
(*Yendo á coger su sombrero del sillon en que lo dejó á su salida y despidiéndose de Ernesto.*)

SOF. Laurel,
viene usted?

NIC. Oh! si.
(*Ofreciéndole el brazo que ella acepta.*)

ERN. Con él. (*Bajo á Arturo.*)

ART. Diviértase usted, señora.
(*Volviendo á dejar su sombrero.*)

SOF. Pues no viene?

ART. No. (*Secamente.*)

SOF. Y tampoco
don Ernesto?

ART. Es imposible...
(*Apresurándose á contestar con ira.*)

ERN. (Pobre chico! Es bien horrible
su situacion.)

ART. (Yo estoy loco!)
SOF. Avise usted á mi hermana
(Despues de tocar la campanilla y á un Criado que sale por el foro derecha.)
de que en el jardin estamos.
que baje.—Vamos? *(A don Nicasio.)*
(El Criado entra por la puerta segunda izquierda.)
NIC. Si, vamos.
ERN (Qué pareja tan galana!)
(Viéndolos marchar por el foro izquierda.)

ESCENA VII.

ARTURO *y* ERNESTO.

ART. Qué infamia! qué...
ERN. Mátate
por defenderla, insensato,
y toma á cuenta un buen rato.
ART. Ernesto, me vengaré.
(Vase por la puerta primera de la izquierda.—El Criado atraviesa al foro.

ESCENA VIII.

ERNESTO, *despues* CAMILA

ERN. Se vengará; lo predice
el furor que ahora le agita,
mas de necio se acredita
aunque cumpla lo que dice.
Envidiable posicion!
Y eso pasa á un hombre honrado,
porque una vez obcecado
entregó su corazon;
y luego culpan el que
un hombre las quiera á todas,
y perrito de mil bodas

á ninguna de su fe:
ese obra como Dios manda,
y feliz el universo
fuera, si ese plan perverso
fuese general demanda.
Nada, guerra á la mujer.
Yo dar á una mi fortuna,
cuando no hay buena ninguna,
y acaso despues de ver
una escena parecida?
Nada, no: con alma quieta
como pueda, á una coqueta
no me he de dejar con vida.

CAM. (*Dentro.*) Voy al punto.

ERN. Dios! qué voz!

CAM. Ernesto!
(*Sale por la puerta segunda de la izquierda.*)

ERN. O es mi deseo,
ó...

BRIG. No viene. Mas que veo!
(*Deteniéndose y quedando tras las vidrieras entornadas.*)

CAM. No, soy yo. Sorpresa atroz!
No es verdad, Ernesto?

ERN. A fe
que no esperaba...

CAM. Lo infiero...
porque entonces, caballero,
no pusiera usté aqui el pié.

ERN. Cómo!

CAM. Porque no querria
encontrar el calavera,
á la que pasion sincera
en Sevilla le ofrecia.
Como entonces usté al ver
que en vano se molestaba,
y que astuto no lograba
su leal virtud corromper,
pondria pronto remedio,
y aun antes de aficionarse
y lealmente enamorarse,
pondria tierra por medio.

ERN. Con que usted sabe...?

CAM. Sé todo.
Sé su inicuo proceder;
con que no me vuelva á ver

á solas, pues no es el modo...
ERN. Perdone usted, yo no ansiaba...
CAM. Si, fué una casualidad;
pero espero en su amistad,
que pues que no codiciaba
verme... deje mi presencia
y no vuelva á importunar...
ERN. Mas, no ha logrado ablandar
ese corazon mi ausencia?
CAM. Ablandarle? si señor:
antes le amaba, hoy le adoro...
ERN. Pues... *(Adelantándose resuelto.)*
CAM. Paso. Es que mi decoro
es primero que mi amor.
ERN. Con que no puedo esperar
el ser un dia atendido?
CAM. Si señor, y muy querido;
mas delante del altar.
ERN. Ah! (Siempre altar...)
CAM. Le horripila?
Pues medítelo... que entiendo
que á no ser asi...
(Haciendo ademan de retirarse.)
ERN. Comprendo
(Cogiendo su sombrero.)
CAM. Caballero...
ERN. Adios, Camila.
(Si será esta una escepcion?)
(Dirigiéndose al foro, donde tropieza con Narciso que sale.)

ESCENA IX.

Los mismos, NARCISO, *y despues* BRIGIDA *que sale del balcon.*

NAR. Uf! *(Volviéndole la espalda para que no le conozca.)*
ERN. Perdone.
(Sin mirarle, vase por el foro derecha)
CAM. Este pedante...
NAR. La encuentro sola.
(Se dirige á acercarse un sillon. Camila se va por el foro izquierda.)

BRIG. Un instante
(Brigida viene á su puesto.)
ruego me preste atencion.

(Cogiendo á Narciso del brazo, que al ver á doña Brígida suelta el sillon y queda estupefacto.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

La misma decoracion del primero.

ESCENA I.

DOÑA BRIGIDA *y* CAMILA.

CAM. Pero mamá...
BRIG. Está pensado.
CAM. Sin embargo...
BRIG. No hay que ver;
tengo mi juicio formado.
CAM. Mire usted lo que va á hacer.
BRIG. Pues me gusta. Es disparate
unirme á un hombre querido?
Antes que el señor me mate
quiero enterrar á un marido.
CAM. Y será el segundo.
BRIG. Pues.
La cuenta bien ajustada
tienes: pero, ¡ay! si son tres,
que placer, Camila amada!
CAM. Pero diga usté, mamá,
y si el segundo la entierra?

BRIG. Habré disfrutado ya
de los goces de la tierra.
Esto no es vivir, Camila.
Sin un marido á mis años...
vamos... me falta... Tranquila
me espongo á los desengaños.
Y aunque jóven y aturdido,
porque aparento ser vieja
me maltrate mi marido
sin oir ruego ni queja,
aunque en riña cada dia
me fracture un hueso ó dos,
en medio de mi agonia
diré: ¡sea todo por Dios!
Y no soltaré un gemido,
pues me tendrá consolada
saber que tengo un marido
y que me encuentro casada!

CAM. Vaya un capricho ridículo!

BRIG. Capricho? eso no es verdad:
si un marido es un artículo
de primer necesidad!

CAM. Calle usted, mamá: si alguno
tan raro discurso oyera,
juicio vil, el importuno,
de mi educacion hiciera.

BRIG. Juicio vil?

CAM. Si, y pensaria
de muy acertado modo;
mas, si conoce á Sofia,
de quien soy distinta en todo.

BRIG. Y haces mal.

CAM. No, que hago bien,
y me ahorro muchos pesares.
El coquetismo tambien
suele tener sus azares.
Ahora se mira obsequiada
y es su imperio sin segundo;
pero hay un dia en que odiada
vendrá á ser aun de ese mundo.
Esos hombres que se humillan
y aplauden su gentileza,
solo su orgullo mancillan
mientras dure su belleza:
morirá tarde ó temprano

esta del tiempo al rigor,
y verá solo un tirano
en quien es hoy su amador.

BRIG. Eso es verdad: pero yo
que tal riesgo no me inquieta,
pues mi faz se estacionó,
bien puedo hacerme coqueta.

CAM. Usted, mamá?

BRIG. Si, hija mia;
y atormentaré á mas de uno
con esa máxima impia
cuando hoy no tengo ninguno.

CAM. Pero mamá...

BRIG. Ya verás:
obsérvame y á Sofia,
y si la imito podrás
conocer bien.

CAM. Mádre mia,
piense usted que va á ponerse
en ridículo.

BRIG. El primero
que loco ¡ay Dios! va á volverse
por mí, es ese caballero
Narciso.

CAM. Pobre infeliz! (*Con ironia.*)
Mírele usted con piedad.

BRIG. O él humilla la cerviz
ó no tendré caridad. (*Levantándose.*)
Voy un rato á mi aposento,
y allá en gran meditacion,
repasaré en un momento
de coqueta mi leccion;
y cuando con mis traiciones
el pobre se dé al demonio
por lograrme... condiciones
pondré para el matrimonio.

(*Vase por segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

CAMILA, *despues* ERNESTO.

CAM. Pobre mamá! Pues no piensa...
yo procuraré evitar...
Si esa máxima funesta
está en una jóven mal,
cuánto mas intolerable
es en su juicio y edad?
Pobre Arturo! cuánto sufre!
Ahí encerrado se está,
(*Señalando á la puerta primera de la izquierda.*)
y en tanto mi hermana rie
y menosprecia su afan.
Pero me olvido de Ernesto,
que una cita poco há
me ha pedido en esta sala,
donde me trajo mamá
para hablarme de sus planes;
y si viene, va á pensar
que accedí á su peticion:
oh! no: huyamos sin tardar.
Mucho le amo, mas pues él
solo en mí pretende hallar
un pasatiempo pueril,
yo le olvidaré.

ERN. Aqui está.
(*Saliendo por el foro derecha.*)
Gracias, Camila.

CAM. (Ya es tarde.)

ERN. Gracias le repito, hermosa,
pues mi súplica piadosa...
(Si me habré vuelto cobarde?
Nada adelanto en mi plan:
si resiste, digo que...)

CAM. Don Ernesto, no hay á fe
motivo para ese afan.
He venido á este aposento
sin querer, lo sabe Dios;
y el vernos aqui los dos,

tambien sabe que lo siento.

ERN. Pues yo no; por un instante
dignese amable escuchar,
y entonces podrá juzgar
del corazon de su amante.

CAM. De mi amante? Y sabe usté,
por ventura, si lo es mio?

ERN. Camila, ese fallo impio...

CAM. Es cierto, y lo probaré.
Puesto que aqui nos hallamos
por una casualidad,
deseo que con verdad
nuestros pechos nos abramos.

ERN. A eso mismo aspiro yo.

CAM. Pues arrime usté un asiento.
(*Ernesto acerca un sillon y se sienta.*)
Bien sabe que de el momento
que á mi vista se mostró,
en mi virgen corazon
supo un afecto grangearse,
que al cabo vino á trocarse
en ardorosa pasion.

ERN. Pues no acaba de decir...

CAM. Me permite usté acabar,
ó tendré que renunciar...

ERN. Ya no vuelvo á interrumpir.

CAM. Yo que las artes odiaba
de eso que llaman coqueta,
al notar que mi alma inquieta
mas cada dia le amaba,
creyéndole un hombre honrado
no gocé en verle sufrir,
y sin temor de mentir
le mostré mi amor sagrado.
Pasó un dia y otro dia,
ya le fuí á usté conociendo,
y claro su intento viendo
cobré la dignidad mia.
Y aunque como antes le amaba,
por no hacer mi honor pedazos,
supe triunfar de los lazos
que astuto me preparaba.
Al cabo lo conoció:
vió en la resistencia mia
vana su intencion impia,

y de mi lado marchó.
Pasé el justo sentimiento,
mas recobrada la calma,
contrita encomendé el alma
del que amé con ardimiento;
pues al ver tan torpe accion
y un desengaño tan triste,
dije para mí, no existe
quien encendió mi pasion.
Hoy le hallé á usté hace un instante:
su trato no me disgusta,
su continente me gusta,
pero en cuanto á ser su amante...
uno solo he de tener
y ese ha dias que murió:
con que ya vé usted... que yo...
mas franca no puedo ser.

ERN. Es verdad: mas su franqueza
juro por Dios que me place,
y que estimo que me trace
la senda su sutileza
por donde tengo que ir;
pues segun juzga mi intento,
con ese mismo argumento
mi objeto he de conseguir.
Usted dice que ha espirado
el que procuró engañarla,
no quiero yo contriarla
y... ¡Dios le haya perdonado!
Mas sin duda su razon
el cambio recordará
de las almas, y que acá
se llama transmigracion.
Esta máxima sentada,
dudará usted que su amante
haya podido un intante...?

CAM. Ja, ja...! Jesus, que humorada...!

ERN. Déjeme usted concluir.
Siendo cierto que murió,
ahora considero yo
que subió al cielo al morir,
y que allí dió al Hacedor
cuenta de su breve vida,
en el vicio sumergida
con escándalo y horror.

Dios no la encontró disculpa,
y por castigarle fiel,
á mí que era el alma de él
me mandó aqui á espiar su culpa.

CAM. Por cierto ingenioso modo...

ERN. Logro al fin por dicha hallarla.

CAM. Y está dispuesto á espiarla
hoy, señor alma, en un todo?

ERN. Haciendo una aclaracion.
Sin que á ofenderla me atreva,
antes, exijo una prueba
de su acendrada pasion.

CAM. Una prueba?

ERN. Si, y despues...
No necesito nombrarla...
estoy dispuesto á espiarla
acorde con mi interés.
A no ser que usted prefiera
no dármela... para qué
yo dudando de su fe,
no creyéndola sincera,
ahogue en mi corazon
el puro amor que le exalta,
y no espiando mi falta
haga mi condenacion.

CAM. Con que no hay medio?

ERN. Ni uno.
(Ya parece que se humilla.)

CAM. El acceder me mancilla,
mas no hay recurso... *(Muy vivo.)*

ERN. Ninguno.

CAM. Siendo asi...

ERN. (Vencí.)

CAM. Me allano...

ERN. Postrado... *(Cayendo de rodillas.)*

CAM. A que eternamente
se consuma en llama ardiente.
Perdone por Dios, hermano.

(Vase por la puerta segunda de la izquierda.)

ESCENA III.

ERNESTO, *despues* ARTURO, *puerta segunda de la derecha.*

ERN. Camila... Buena partida!!
Y esa mujer logrará...? *(Levantándose.)*
Si, si, no hay recurso, ya
venzo ó me cuesta la vida.
ART. (Esto no puede durar.)
ERN. (Y he de dejar esto asi?)
ART. Ernesto!
ERN. Arturo, tú ahi?
ART. Si: qué hacias?
ERN. Meditar.
ART. Meditar tú?
ERN. Por qué no?
Tambien me llegó el momento.
ART. Tienes algun sentimiento?
ERN. Y grande.
ART. No como yo.
ERN. Allá se van.
ART. Imposible.
Tú no puedes padecer
cual yo por una mujer,
y ese es el mal mas terrible.
ERN. Yo lo creo, doloroso.
ART. Cierto?
ERN. No hay un padecer
tan grande, cual el hacer
como nosotros, el oso.
ART. Qué escucho! Me has sorprendido.
Como nosotros...
ERN. No hay mas.
ART. Luego tú... Ernesto...
ERN. Ahi verás.
ART. Pero es cierto lo qué he oido?
El oso tú?
ERN. Y grandemente.
Cuando lo hace un cualquiera,
vaya; pero un calavera

si lo hace, es horriblemente.

ART. Vaya un lance prodigioso,..!

ERN. Si, los dos hemos pecado:
tú, Arturo, por confiado,
y yo por muy receloso.

ART. Esplícame...

ERN. Para qué?
Con decirte bastaria,
que la hermana de Sofia
es la jóven que yo amé.

ART. La de Sevilla?

ERN. La misma,
y siempre tan desdeñosa;
mas que con gracia donosa
me ha levantado aquí un cisma...

ART. Envidio, Ernesto, tu humor,
pues te querellas de un mal
que con el lazo nupcial
tiene remedio.

ERN. Uf! qué horror!
No quieras que me intimide:
Aun me estás aconsejando
con lo que te está pasando...?
Deseas que me suicide?

ART. En medio de mi pesar
te aconsejo por tu bien,
que entre lo malo, tambien
se suele lo bueno hallar.
Esto no es un desacierto;
entre falaces mujeres,
hay que cumplen sus deberes;
el caso es tener acierto.
Y sino, vénos quejosos
á ambos con distinto afan,
y ten presente el refran,
los estremos son viciosos.

ERN. Eso es cierto por mi fe:
pero es vano que me mande
yo mismo... mi miedo es grande.
Arturo, lo pensaré.
Ahora tratemos de tí.
Cuéntame lo que ha pasado
en tres horas que mi lado
abandonastes aqui.

ART. Nada, chico: que he entendido

en ese tiempo el engaño,
que sin tu ayuda, en un año
no hubiera yo comprendido.
Y mis sentidos porfian
en recordar lo pasado
y que en limpio hemos sacado
que con razon la ofendian.

ERN. Arturo...

ART. Si, con razon;
pues comprende hoy mi interés,
que capaz de todo es
quien tiene su corazon.

ERN. Pues qué causa?

ART. Cuando aqui
confuso y desesperado
te dejé solo, abismado
en mi ciego frenesí,
y entré en mi cuarto furioso;
ella al jardin se bajó,
y á gozar se abandonó
con semblante cariñoso.
En medio de su alegria
un banquete improvisaron,
y al par que ellos dos gozaron
yo de despecho gemia.

ERN. Calla... no te da vergüenza
confesar tu afrenta asi?
En tu amante frenesi,
que nunca el dolor te venza:
ya que fuiste tan cobarde,
que en aquel mismo momento
no castigaste su intento
haciendo ostentoso alarde...

ART. Y mataria su honor.

ERN. Ella está matando el tuyo
sin merecerlo, y arguyo
que es de los dos el mejor.

ART. Pero yo jamás lo haré.

ERN. Mas dime, aun crees aqui
que una mujer que obra asi
abrigue ni honor ni fe?
Que la que tiene un amante
que la ofrece en su cariño
con el corazon de un niño
un afecto tan gigante,

sin oir en su locura
los que su mal le predicen
y que la verdad le dicen
para evitar su amargura,
lo sacrifique vilmente
al interés ó al orgullo,
y en otro amoroso arrullo
lo olvide villanamente?
Una mujer que obra asi
en su torpe corrupcion,
ni merece compasion,
ni ese amante frenesi.

ART. Ah! si, eso es cierto, lo veo:
conozco su iniquidad,
mas que adoro su beldad
aun en mi despecho creo.
Y tú no lo sabes todo;
tú no sabes que fué ella
la que alentó mi querella
para obrar hoy de este modo,
y que con falsa intencion
me juraba amor eterno,
para despues en infierno
trasformar mi corazon.

ERN. Bien, suprime los estremos;
eso mereces por tonto,
es decir, por recto y pronto
remedio á tu mal busquemos.
Ellos vienen del jardin;
(Mirando al foro izquierda.)
yo entretendré al otro amante,
Arturo, y en este instante
tengan tus amores fin.

ESCENA IV.

Los mismos; SOFIA *y* D. NICASIO: *vienen del brazo y hablando aparte.*

NIC. Con que espero...

SOF. Si ese amor

es profundo...

NIC. Pues no di
pruebas bastantes...

SOF. Con todo...

NIC. Hubo amante mas servil?

ART. Vive Dios! (Qué voy á hacer?)
(Aparte conteniéndose.)

SOF. Oh! señores, por aqui?
(Soltando el brazo de Nicasio.)

NIC. (Pobre chico!)
(Mirando á Arturo con aire de triunfo.)

ART. Si señora;
(Ofendido y con intencion.)
sentimos interrumpir...

SOF. No por cierto: entre el señor
y yo, no hay ya que decir.
(Señalando á don Nicasio, y marcándolo mucho. Este hace un movimiento ligero de satisfaccion.)

ERN. Anda, toma esa indirecta.
(A Arturo.)
Lo creo, en coloquio feliz
pasan ustedes el dia...
cual buenos amigos...

SOF. Si.
Y ahora me recuerda usted
el desaire aquel que aqui
me hicieron esta mañana
ambos á dos, en venir
negándose á pasear...

ERN. Un incidente infeliz,
en que no tuvimos parte,
nos obligó á obrar asi.
Mas el justo sentimiento
que ha debido usted sentir,
y que ha sentido en efecto,
segun supimos aqui,
Arturo desea ahora
disipar, y con feliz
disculpa lograr á un tiempo...

SOF. Puede empezar á decir,
que el señor...

ERN. Ese me hará
el obsequio de admitir
por un instante mi brazo

para hablar de asuntos... y...
Yo siento mucho privarla...
(Bajo á ella.)
Vamos, y qué haces tú ahí?
(Bajo á Arturo.)
Firme en ella, voto á san...!
Y nosotros por aqui,
(Pasando al lado de don Nicasio, ofreciéndole el brazo. y llevándoselo por el foro izquierda.)
que es lástima que reñidos
esten: no opina usté asi?

NIC. Con que se trata...?

ERN. Y lo duda?
nos vamos á divertir.
(Le vengaré en este instante.)
Principiemos á aplaudir
su ventura. No se rie?

NIC. Pues no? (Se burla!)

ERN. Asi, asi.
(Riéndose los dos se van por el foro derecha.)

ESCENA V.

ARTURO, SOFIA, *que ocupa el sillon de junto al velador.*

SOF. Con que me tiene que hablar?

ART. Sí, por la postrera vez.

SOF. Jesus, que tono!!
(Imitando á Arturo.)

ART. Señora,
prescindamos ahora de él,
y óigame con atencion;
yo se lo suplico á usted.

SOF. Y manda esa gravedad
tambien, el que hable de pié?

ART. Manda, ante todo. que hable,
y eso, señora, lo haré.
Hace como tres semanas...

SOF. De largo lo toma usted.

ART. Mas largo lo tomaria

sí fuese narrador fiel,
pues tratando de pintar
cuanto por ella pasé,
empezar debí del dia
que la ví por primera vez.

SOF. Gracias por esa lisonja...
(Este lenguaje no es de él.)

ART. Ni es lisonja, ni es ultraje,
y si me oye, seguiré.
Hará como tres semanas,
que don Nicasio Laurel
en la fonda que habitamos,
puso, señora, los piés.
Antes de hacerlo, sabia
yo su amoroso interés,
mas fiado en la palabra
y en el cariño de usted,
no me infundia recelo
verla siempre al lado de él:
la tenia en buen concepto,
y ahora veo me engañé,
y que aun á sus mismos ojos
he hecho hasta aqui un buen papel!

SOF. Arturo...

ART. Puede alabarse
de haber burlado mi fe
con estremado talento,
y hacerme caer en la red,
á pesar que me constaba
con otros su proceder:
puede en fin lisonjearle
lo mucho que sabe usted,
como á mí me lisonjea
el haber obrado bien.

SOF. Caballero... mi conducta...
(Este, aconsejado fué.)

ART. Es, Sofia, abominable,
y lo justificaré.
En buen hora á don Nicasio
adore con interés;
esas son cosas del mundo
y Dios es tan solo el juez.
Pero hacer público escarnio
olvidando su deber
de la sagrada virtud,

dar escándalos con él
y hacer alarde de un crímen,
es inícuo proceder.

SOF. Arturo, esa acusacion...

ART. Tal vez me escedí, lo sé;
mas perdonad, si mi labio
indiscreto, osa verter
la hiel de que el corazon
hoy rebosando se vé.

SOF. Disculpa su poca edad
tan repetida sandez,
y por eso la tolero
y no me alejo de él.
Qué puede decir el mundo
porque ese hombre me ame fiel?
no somos libres los dos?
no soy dueña de mi fe?

ART. Y no hay en la sociedad
murmuracion que temer,
deberes que respetar?

SOF. Eso, Arturo, ya lo sé:
pero cual yo dejo á todos
que obren á su placer,
exijo que hagan conmigo,
y si no, qué le he de hacer?
no me importan las hablillas
ni nunca las temeré.

ART. Pero siempre esa conducta...

SOF. Acabemos de una vez.

ART. Acabemos, si señora,
oso pretendo yo hacer,
Y como no la propongo
cual otros, el escoger,
como estoy ya convencido
de cual su conducta fué,
y como usted deseaba
viniéramos á romper
sin dar por su parte el paso,
yo me retiro cortés,
cedo el campo á mi rival,
y pórtese usted con él
por interés ó capricho,
con mas noble proceder.

SOF. Arturo...

ART. ¡Cuánto padezco!

pero yo me venceré.)

SOF. (Nadie nos escucha ahora
y me da lástima á fe.)
(*Pasando junto á Arturo con coqueteria.*)
Aunque debiera enfadarme
por tan adusto desden,
le aprecio en tal alto grado
que en vano me esforzaré.
Cuándo he dado yo lugar
para tan necia sandez?
no aprecio en nada su amor?
Mil veces no le mostré,
rebajándome en mi orgullo,
cuán grande era mi querer?
No le debo sacrificios
que jamás olvidaré?
No...

ART. La posicion varia;
ese tiempo ya se fué,
y hoy le vale mas que Arturo
un don Nicasio Laurel.

SOF. Y ese concepto Sofia
le merece...?

ART. Yo... mi fe...

SOF. Asi piensa un caballero
de la que pudo querer...?

ART. Asi pienso; mas no obstante
aun de opinion variaré:
dígame usted francamente,
Arturo, adoro á Laurel,
y me alejo en el instante
sin sufrir ni padecer.
Mil veces ya se lo he dicho.

SOF. Y á las mil no contesté?

ART. Si, pero siempre negándolo.

SOF. Y Arturo, á qué ese interés?
Sigamos como hasta ahora,
porque tampoco ha de ser
no poder hablar conmigo
ninguno...

ART. Conteste usted,
y...

SOF. Hagamos las amistades...
(*Tendiéndole la mano.*)
Rehusa?

ART. (Qué voy á hacer?
me tachará de orgulloso...
Algo me debe querer
cuando asi se baja á mí.)
SOF. Con que habré de recoger
la mano que está tendida?
ART. No, que yo la estrecharé.
(Estrechándola con cariño.)

ESCENA VI.

Los mismos: ERNESTO *y* DON NICASIO.

ART. Mas será como otras veces,
ó siempre mia?
SOF. Si á fe.
Alguien viene...
(Separándose de Arturo con prontitud.)
ERN. Concluisteis?
(Saliendo y poniéndose entre Arturo y Sofia.)
NIC. Sofia? *(Pasando á su lado.)*
ART. No, no me ves?
(Bajo y con júbilo á Ernesto.)
Ya estoy alegre: me jura
por última vez su fe
que será mia...
ERN. De veras?
ART. Y sin frases de oropel.
ERN. Y entonces, cómo habla tanto
con don Nicasio?
SOF. Con que
(Bajo á Nicasio.)
ya estará bien satisfecho.
Vóime un rato á componer
(En alta voz.)
para el baile de esta noche.
NIC. Si pudiera merecer *(Bajo á Sofia.)*
un rigodon?
SOF. Qué modestia!
(Bajo á Nicasio.)
Contigo el baile abriré.

NIC. (Soy dichoso!)
ART. Si pudiera
lograr, Sofia; el primer
rigodon...
SOF. Lo siento mucho,
pero ya no puede ser.
Se lo he ofrecido al señor.
ERN. Pues buen medio por mi fe...
ART. No obstante...
SOF. Con que le espero,
(*Dirigiéndose á Nicasio.*)
y tambien el ramo aquel
que me ofreció...
ART. Mas Sofia...
SOF. Con que, amigo, hasta despues.
(*Despidiéndose de Nicasio.*)
Hasta la noche, señores.

(*Saludando á Arturo y Ernesto. Don Nicasio la lleva de la mano hasta la puerta segunda de la derecha, y luego se va por el foro derecha.*)

ESCENA VII.

ARTURO *y* ERNESTO, *que se quedan mirando frente á frente.*

ERN. Pues, y el juramento aquel?
No hay duda que te lo cumple.
ART. Ni yo mismo esplicar sé...
ERN. Quieres que yo te lo diga?
Que sabe mas que Luzbel
la tal niña, y no le importa
ese que dirán cruel
que sujeta á las mujeres
para cumplir su deber;
que al otro por la tontuna,
y á ti al par por la honradez,
con ambos quiere pasar
el tiempo, mas que Laurel
como es bastante orgulloso
y esto puede mucho en él,
aunque tan enamorado,

sabrá sí logra vencer
dar otro giro al asunto;
y tú por recto, novel,
pundonoroso, y honrado
con quien no has debido ser,
hoy recoges este fruto
y aun no escarmientas con él!
(*Vase por el foro, y Arturo se deja caer en un sillon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La misma decoracion del primero.

ESCENA I.

NARCISO, *saliendo foro derecha.*

Cierto, si, vengo el primero,
á ver si puedo hallar sola
por ventura á mi Camila
despues de tanta congoja.
Y si la sombra de Nino
tambien se aparece ahora,
si esa vieja tonta, intenta
hacerme estallar de cólera,
como siempre, doy conmigo
por corto en Constantinopla.
Pero... cá... no iré yo alli...
que dicen hay mucha hermosa
y el clima es bastante cálido,
y yo que soy poca cosa,
tan finito y torneado,
aunque de construccion sólida,
espiraba á los dos meses.

Triste destino me acosa!
tener que emigrar de España
porque tengo buenas formas!

BRIG. (*Dentro.*) Que esté todo preparado,

NAR. Uf! aqui viene...

BRIG. (*Dentro.*) Que es hora.

NAR. En dónde me escondo...? Aqui.
(*Se mete en el cuarto de Ernesto.*)

ESCENA II.

DOÑA BRIGIDA *saliendo por la puerta segunda de la derecha, y dos* CRIADOS.

BRIG. Id á encender sin demora:
que esté arreglado el jardin,
los refrescos, todo en forma.
Voy yo misma á inspeccionar...
(*Vase por el foro derecha con los Criados.*)

ESCENA III.

ERNESTO *y* NARCISO.

NAR. Yo le esplicaré á usté ahora.
viendo venir hácia aqui
á una mujer que me adora,
me fastidia y me persigue,
por huir de su persona...

ERN. Y quién es ella?

NAR. La madre
(*Con misterio.*)
de mi novia!

ERN. Cómo!

NAR. Oiga.
Como yo desde muy niño
prometia grandes cosas...

ERN. Las que ha cumplido.

NAR. No habia
entrado con una hora
de esceso en los diez y seis,
cuando un batallon me acosa
de mujeres, que dejaron
desde entonces mi persona...
ERN. Tan rolliza como está
hoy en el dia: no es cosa!
NAR. Pues ahora estoy de buen año.
Me defendí con heróica
fortaleza, de aquel brusco
ataque, y no hizo mi boca
en seis años que han pasado
desde aquel dia, mas cosa,
que prodigar calabazas
y desengañar á locas.
Ya pensaba retirarme
de estas lides tan traidoras,
cuando hizo el diablo sin duda,
que Camila encantadora
se enamorase de mí,
y con ella su enfadosa
mamá: de modo es que asi
entre las dos que me adoran
existe una guerra abierta,
y aunque huyo de una y otra,
vienen estas tempestades
á estrellarse en mi persona.
Hasta pensaba emigrar...
ERN. Si no supiese su loca
presuncion, sabe usted, necio,
que ya estaria á estas horas
dando en medio de la calle
con la cabeza en las losas?
NAR. Oiga! Y por qué? Tengo yo
la culpa, si ellas me adoran.
Pregúnteselo á ellas mismas,
y le contarán la historia.
ERN. Está bien: pronto sabré...
Entrese usted sin demora
en ese cuarto, y cuidado
con salir, pues si á ello osa
sin mi permiso, tendremos,
señor Adonis, camorra.
NAR. Ah! no, no; me encerraré,

y me ocuparé allí á solas
en renegar del destino
y de mis mágicas formas.
(Entra en el cuarto primero de la derecha.)

ESCENA IV.

ERNESTO.

Será verdad? que sé yo...
es tonto á mas no poder,
pero ella es peor que es mujer.
Tanto como resistió...
no hay duda, hay gato encerrado:
y he de sufrir que un danzante...?
Y luego, si yo inscontante
su amor hube despreciado,
qué tiene de estraño á fe
que á otro su pasion confie?
Por eso astuta se rie
de cuanto medio inventé.
Ya decia yo: Señor,
cómo existe una mujer
que cumpla con su deber,
que no mancille su honor?
Por cierto que es linda hazaña!
Quién habia de pensar
viendo su modo de obrar,
que habia un galan en campaña?
Lo tenia tan oculto...
Y yo, necio, me afanaba
mientras un tonto se alzaba...
Le voy á tentar el bulto...
Y por qué? porque es querido
y no logré en mis desvelos...
Es decir... que tengo celos
sin haberlo conocido.
Bien por Dios! El calavera
mas terrible de Madrid,
el mas osado en la lid,
con celos como un cualquiera?
Pero quien hace este aprecio

del dicho de un charlatan?
En vez acaso de afan
merezca de ella desprecio.
No obstante yo acecharé:
bueno es vivir prevenido,
y ahora que ne soy marido
ver claro conseguiré.
Y si es verdad, meditado
tengo el plan que he de seguir,
sin padecer ni sufrir
por su desden malhadado.
Sacudo el polvo á ese pillo,
la dejo á ella por coqueta,
y no paro hasta Gaeta:
es el medio mas sencillo.

ESCENA V.

ERNESTO *y* NICASIO.

NIC. Se está vistiendo?
(Hablando con los de dentro y sentándose despues en el sofá.)
Muy bien.
ERN. Aqui está otra vez el otro,
Nada, y segun su costumbre,
sin saludar...
NIC. No estoy solo...
Yo creia...
ERN. (Si pudiera,
del bien de Arturo afanoso,
averiguar como piensa
de nuestro asunto este prójimo...
Há poco se esplicó bien.)
NIC. Qué hace usted tan caviloso?
ERN. Hombre, pensaba en su dicha.
NIC. En mi dicha?
ERN. Si.
NIC. Pues cómo...?
ERN. Voy á ser con usted franco.
Me tiene en verdad atónito,

ver á un hombre que no es jóven,
que no es un Roschitl tampoco,
y que aunque no es despreciable
no es de belleza un tesoro,
trasformar el corazon
de una mujer á su modo,
y hacerlo para él de cera
cuando antes siempre fué corcho.

NIC. Usted no lo entiende, amigo;
y aunque hablamos ahora poco,
pues congeniamos, me digno
revelarle al portentoso
secreto que á esa mujer
ha hecho variar en un todo.
El medio es usado y fácil:
consiste en hacer el tonto
bastantes dias seguidos,
y como siervo afanoso
seguirlas á todas partes
con muy compungido rostro.
Se acatan fiel sus caprichos,
se deja mandon en todo,
y como reina el orgullo
siempre en ese sexo hermoso,
y mas en las que pasaron
de la edad de los coloquios
simples, y solo desean
atender á su negocio,
principian á aficionarse,
el otro avanza á su modo,
y con dos ó tres obsequios
á tiempo, pues es el todo,
ya se halla en disposicion
de ir cobrando poco á poco
su perdida dignidad,
y luego puede gozoso
si le trae cuenta enlazarse
con el santo matrimonio,
ó si ella es despreocupada
vivir ambos á su modo.
Lo va usté entendiendo ya?

ERN. (Vaya una moral de á fólio!)
Amigo, con su discurso
mi injusto juicio reformo;
muy injusto, porque yo

viéndole tan obsequioso...
tan manejado por ella...
pensaba...

NIC. No sea usted bobo.
Es ella poca mujer
para triunfar de ese modo.
Usted se funda quizás
en que vé á su amigo loco
por ella... Las posiciones
son distintas en un todo.
Sofia me ha confesado
que ese chico hará muy poco
que dió fino en obsequiarla
y en demandarla amoroso
correspondencia; pero ella
siendo sus intentos otros
no quiso desengañarlo,
y por eso...

ERN. Cómo? cómo?
Sofia le ha dicho á usted...

NIC. Por eso no me incomodo
cuando le veo á su lado,
y en haciendo mi negocio
la sacaré de esta fonda,
porque aunque me importa poco,
no tengo gusto en que vivan
tan unidos uno y otro.

ERN. Pero oigame unos momentos...

NIC. Ya el planton es enfadoso...
perdóneme usted, que voy...
(Vase por la puerta segunda de la derecha.)

ESCENA VI.

ERNESTO.

Si, si avanza para el logro
de tus planes, que tal vez
te llegue á pesar muy pronto.
Mas voy al cuarto de Arturo...
(Entra y vuelve á salir inmediatamente.)

No hay nadie... Salió... pues corro
en su busca... Nada estraño
tendrá que como está loco,
haga alguna tonteria...
Lo evitaré cuidadoso.

(Entra en su cuarto, coge el sombrero y se va por el foro derecha.)

ESCENA VII.

CAMILA, *despues* NARCISO.

CAM. Me ha parecido oir hablar
en esta sala...
NAR. Ya puedo
salir.
CAM. Quién es?
NAR. Tengo un miedo...
CAM. Don Narciso! Es singular...
NAR. Si, yo mismo, Camilita.
Yo por usted encerrado,
ó mejor dicho, abrumado
por mi belleza maldita.
CAM. Hábleme usted mas formal.
NAR. Mas formal? Pues no lo entiendo.
CAM. Es decir, que prescindiendo
de lo bello.
NAR. Si es el mal
ese la causa de todo.
Figúrese en un momento
que me vé en ese aposento
arrestado, mas de un modo..!
Y todo por qué, señora?
Porque en instante funesto
osé decir á ese Ernesto
que su corazon me adora.
CAM. Caballero! si esta es
la vez primera que hablamos...
NAR. Y qué importa? Nos amamos
ha tiempo en silencio... pues...
CAM. Conque Ernesto?

NAR. Se irritó
al oir la espresion mia,
y diciendo que él sabria
averiguar... me metió
en su cuarto.

CAM. (Luego no es
para él tan indiferente
como pensaba mi mente?
Luego tiene un interés?)
Está muy bien: yo sabré
esplotarlo á mi manera.

NAR. Usted sabrá lo que quiera...
pero yo...

CAM. Escóndase usté.

NAR. Otra vez? pues no faltaba...

CAM. No me hará ahora ese favor?

NAR. Yo... pero si hace un calor
ahí dentro que me abrasaba.
En fin, como no viniera
á hacerme alli compañia...

CAM. Muy dificil no seria...
pero si alguno nos viera...

NAR. Nadie, no.

CAM. Pues éntrese
sin recelo inoportuno,
que si no acecha ninguno
á su lado volaré.

NAR. Corriente: pero confio...

CAM. Puede esperar descuidado.

NAR. (Otro triunfo inesperado.)
Que no tarde...

CAM. Ya eres mio.
(Echando la llave que deja puesta.)
Y viene Ernesto hácia aqui.
Vamos, manos á la obra.

ESCENA VIII.

CAMILA *y* ERNESTO.

ERN. Nada, sin verle volví,
y se aumenta mi zozobra
pensando en su frenesí.
Si habrá hecho alguna locura?
CAM. Ah! Es usted? *(Con indiferencia.)*
ERN. Yo soy, señora;
perdóneme usted si ahora
no saludé su hermosura,
porque un pesar me devora.
CAM. Lo supongo.
ERN. El lance es
aunque no nuevo, impensado.
CAM. No, no se moleste, pues
no se lo he preguntado
porque no tengo interés...
ERN. Perdone usted si creí...
CAM. No hay de qué. Conque...
(*En accion de irse.*)
ERN. Se vá?
CAM. Qué quiere usted que haga aqui?
ERN. Nada, es mejor huir de mí.
CAM. Me está esperando mamá.
Pero su error es visible
al creer que huyo: es presuncion,
y presuncion bien terrible,
pues para mí en la ocasion
dejó ya de ser temible.
ERN. Temible? y cuándo lo he sido?
CAM. No es para usted un misterio:
un tiempo me fué temido,
pero hoy sobre mí ha perdido
todo aquel potente imperio.
ERN. Hoy? (á qué alude, señor?
habrá otro dichoso amante?
pero olvidaba al danzante
que ha conquistado su amor.)

Lo entiendo bien, mas no obstante...
Ya acá en mi pecho creia
que la que leal blasonaba
de ser tan constante un dia,
nunca infiel olvidaria
lo que entonces me juraba.
Yo creí... ya veo mi error...
que aunque yo mal me portara,
ella nunca me imitara,
ni con presteza mayor
de su pasion se olvidara.
En fin, yo quise encontrar
en usted una heroina
con un alma singular,
y hoy mi destino me inclina
á creer que es débil, vulgar.

CAM. Siento que se haya engañado,
pero yo, qué le he de hacer?
bastante tiempo he llorado,
y por usted he apurado
la copa del padecer.
Jóven llena de ilusiones,
poco ducha en el amor,
vi á mi lado un amador,
y creí sus espresiones
sin recelarle traidor.
Asi el tiempo discurria,
y en él débil, inocente,
sin duda triunfado habria,
si ese Dios omnipotente
no alumbra la mente mia.
Qué debió mi amante hacer?
reconocido, amoroso,
usar de leal proceder,
y recoger generoso
el lazo que osó tender.
Mas no quiso obrar asi,
porque eso hubiera acabado
de afirmar su trono aqui,
y huyó al punto de mi lado
sin acordarse de mí.
Hoy que le vuelvo á encontrar
al parecer mas juicioso,
casi lo vuelvo á adorar;
pretende fiel ser mi esposo

y yo me atrevo á aceptar:
mas de nuevo sus traiciones
olvidaba, que admitido
tal medio es en ocasiones,
para poner condiciones
á un candor inadvertido.
Yo, que su afan penetré,
dije: perdone por Dios:
algo por esto lloré,
mas para el bien de los dos
al cabo me consolé.
Usted me culpa esta accion:
yo ambiciono mi reposo
y obré como era razon,
porque á mi edad es muy soso
estar sin una pasion.

ERN. Y tal afan le aquejaba
ó le era tan preciso,
que al ver que otro no encontraba,
tan sin reparo aceptaba
el amor de ese Narciso?

CAM. Tan sin reparo? no, no:
tiene bonita figura.

ERN. Y por eso usted escogió
un amante en miniatura?

CAM. Es que asi le quiero yo.

ERN. Nada tengo que añadir...
sea usted muy feliz con él;
algo tengo que sufrir
por mi proceder infiel,
y me resigno á partir.

CAM. Le deseo un buen viaje.

ERN. Gracias. . y felicidad.

CAM. (Algo lo siento en verdad.)

ERN. (Yo sufrir tamaño ultraje
sin triunfar de su beldad!
No, yo no salgo de aqui
sin que al cabo triunfe de ella.)

CAM. (Qué estará pensando allí?)

ERN. (Ahora se reirá de mí!
Y cuidado si está bella!
Cómo manejo el asunto?)
He dicho que me alejaba...
(*A Camila con prontitud.*)

CAM. Bien, y qué?

ERN. Que yo esperaba...
CAM. Que le despidiese al punto?
ya lo hice...
ERN. Es que yo aguardaba...
CAM. El qué?
ERN. Lo habré de decir?
CAM. Si no lo entiendo, está claro.
ERN. Que usted al verme partir...
CAM. Dígalo usted sin reparo.
ERN. Lo intentaria impedir.
CAM. Yo? Funesto error pardiez.
Soy para ello insuficiente;
sino, sea usted mismo el juez.
No lo fuí la primer vez?
ERN. Es... que ahora... es diferente.
CAM. No entiendo esa diferencia.
ERN. Conque el fallo está ya echado?
CAM. Sin duda.
ERN. Y no podré osado
apelar de esa sentencia
que cruel me ha asesinado?
CAM. Ya es algo tarde.
ERN. Lo creo.
CAM. La culpa...
ERN. La tengo yo.
CAM. Yo fuí fiel.
ERN. Tambien lo veo.
CAM. Si hago al cabo...
ERN. Su deseo.
CAM. Podrá alguien tacharme?
ERN. No.
Usté obra bien.
CAM. Y es verdad.
ERN. Yo solo soy...
CAM. El culpado.
ERN. Que quise...
CAM. Una iniquidad.
ERN. Mas ya estoy...
CAM. Desengañado?
ERN. Pensando...
CAM. En otra beldad.
Eso es lo cierto.
ERN. No á fe.
CAM. Ja... ja...!
ERN. Lo puedo probar.

CAM. En dónde?
ERN. Lo duda usté?
CAM. Pero en dónde?
ERN. En el altar.
CAM. Cómo?
ERN. (Adios! ya la solté.) (*Pausa.*)
CAM. Piénselo usted muy despacio,
y aunque hay otro compromiso,
dé usté á su impaciencia espacio,
pues aun puede de Narciso
triunfar si no anda rehacio.
(*Vase por el foro izquierda.*)

ESCENA IX.

ERNESTO.

Esto qué quiere decir?
«Aunque hay otro compromiso,
aun puede sobre Narciso
la victoria conseguir.»
Y lo dijo en tono afable
de su amor cual testimonio...
Si el pícaro matrimonio
es un recurso innegable.
Y heme ya comprometido;
si, que fuera necio error
obrar ya como un traidor
despues de lo sucedido.
Adios cara libertad!
Mas, cómo cede tan pronto,
teniendo con ese tonto
compromiso? Esto es verdad?
O habrá sido un torpe ardid
para hacerme á mí caer...
Oh! pronto lo he de saber...
Señor títere, salid.

ESCENA X.

ERNESTO *y* NARCISO.

NAR. Gracias. Llegó al fin mi hora.
ERN. Oigame usted.
NAR. Si señor.
ERN. Y como á su confesor
me va á contestar ahora.
NAR. No encuentro un inconveniente.
(No tengo el alma tranquila.)
ERN. Es cierto le ama Camila?
NAR. Si, ciertisimo.
ERN. No miente?
NAR. Oh! bien lo puedo jurar.
ERN. Con pasion grande?
NAR. Asi, asi.
ERN. Y tiene usted pruebas?
NAR. Si.
ERN. Vengan.
NAR. No las puedo dar.
ERN. Cómo?
NAR. Que no puede ser.
ERN. Señor mio, no le es nuevo...
que sé...
NAR. Pero si las llevo
(*Señalando la frente.*)
aqui... yo qué le he de hacer?
ERN. Luego esas pruebas...
NAR. Son solo
observaciones, motivos,
en fin, datos positivos,
donde no hay maldad ni dolo.
ERN. Pues deje usted demostrado
el mejor dato.
NAR. A mi ver,
(*Con misterio.*)
el mayor, es que es mujer,
y todas me han adorado.
ERN. Insensato!
NAR. Es la verdad.

A todas inspiro amor,
tanto, que ya este favor
se ha vuelto calamidad.

ERN. Pero usté ha hablado con ella?

NAR. Hoy cuando allí me ha dejado
bajo fianza encerrado
por mi desgraciada estrella.

ERN. Y ha sido...?

NAR. La vez primera.

ERN. Y le dijo...

NAR. La verdad.
Que por mi fatalidad
le habia dicho á usted la hoguera
que por mí en su pecho habia.

ERN. Y ella qué le contestó?

NAR. Nada; suspensa quedó,
mas salió de su apatia
y me dijo: «yo sabré
esplotarlo á mi manera,»
encerrándome...

ERN. Y artera
luego sorprendió mi fe?
Usted es quien lo ha enredado
todo.

NAR. Cómo?

ERN. Si á mí fe;
mas vengado quedaré
dejándole escarmentado.

NAR. A mí? Mas por qué?

ERN. Salgamos.

NAR. Adónde?

ERN. Le desafio.

NAR. Y yo no admito. (Qué tio!)

ERN. No hay remedio.

NAR. Pero...

ERN. Vamos.
(Cogiéndole de un brazo.)

ESCENA XI.

Los mismos y Doña Brigida.

Brig. Adónde? qué pasa aqui?
Nar. Nada...! que me va á matar!
Ern. Cobarde!
Brgi. Accion singular!
Pero no es posible.
Nar. Si,
y lo hará, no tengo duda.
Ya me ha sacudido el bulto.
Brig. Pero señor, por qué insulto?
Ern. Deje usted que lo sacuda.
Brig. Eso no, Ernesto, por Dios...
Ern. Castigaré su demencia.
Brig. No atente usté á su existencia...
Nar. (Calle!)
Brig. Porque atenta á dos.
(*Cayendo de rodillas delante de Ernesto.*)
Ern. Cómo!
Nar. (Bien haya tu boca
si le ablandas.)
Brig. De rodillas
lo pido; fuera rencillas.
Ern. Lo haré. Pero está usted loca?
(*Levántala.*)
Brig. Poco me falta, ay de mí!
pero en mi pasion sincera...
Ern. Y él la ama usté?
Brig. Si.
Nar. (Embustera.)
Ern. Es verdad?
Nar. Yo... creo que si.
Ern. Siendo asi, mi furia aplazo
y desisto por ahora,
que el ruego de una señora
siempre desarmó mi brazo.
Desde hoy es usted su amante
á la faz de todo el mundo,
y con afecto profundo

premiará su amor constante.
Dénse ustedes dos el brazo,
(*Brígida se agarra al instante al de Narciso.*)
y cuando sea mi deseo,
se unirán en himeneo
estrechando el dulce lazo.

BRIG. Conque ya le oyes, amado.
NAR. (Maldita sea tu pelleja!)
BRIG. Ven por aqui.
NAR. (Inicua vieja!)
(*Vanse por el foro izquierda.*)
ERN. Bien del necio me he burlado.
Ernesto, falta vengarse
en ella cumplidamente,
y aunque el medio es inocente,
un buen susto ha de llevarse.
Aqui vienen estos dos.

ESCENA XII.

ERNESTO: DON NICASIO *y* SOFIA, *puerta primera de la izqaierda: despues* ARTURO *por el foro.*

SOF. Ya es hora de recibir.
Usté, Ernesto, sin vestir!
ERN. Luego...
SOF. Agur.
(*Dirigiéndose al foro.*)
ERN. Gracias á Dios.
(*Subiendo al encuentro de Arturo.*)
SOF. Hola, Arturo...
ART. Beso á usté
(*Saludando con despecho.*)
los piés.
ERN. (Vaya de cumplido.)
Dónde has estado metido,
que...?
ART. Despues te lo diré.
ERN. Pues...
ART. Don Nicasio, un momento.

NIC. Voy al punto.
(Soltando el brazo de Sofia, que queda al foro, y yendo á juntarse con Arturo en el centro de la escena.)
SOF. (Qué será?)
ERN. (Esto enredándose va.)
SOF. (Hablan bajo!)
ERN. (Por su acento...)
(Pasando junto á los dos como para escuchar.)
NIC. Está bien, no faltaré.
Armas?
ART. Las que usted escoja.
SOF. (Tanto secreto me enoja.)
ART. Convenidos?
NIC. Si.
(Arturo pasa al lado de Ernesto, y don Nicasio á reunirse con Sofia.)
SOF. Qué fué?
ERN. Qué ha sido?
ART. Nada.
NIC. No es nada.
Vamos, vamos al salon.
(Vanse él y Sofia por el foro izquierda.)

ESCENA XIII.

ARTURO *y* ERNESTO.

ART. Por fin, ya tengo ocasion
de ver mi afrenta vengada.
ERN. Y á qué has ido?
ART. A disponer
mi viaje para mañana,
si antes por suerte tirana
no muero al amanecer.
ERN. Pero oye...
ART. No escucho nada.
(Vase, puerta primera de la izquierda.)
ERN. Arturo.... *(Vase detrás de él.)*

ESCENA XIV.

NARCISO *saliendo recatado por el foro izquierda, y* DOÑA BRIGIDA *detrás buscándolo.*

NAR. Al fin escapé
de sus uñas.
BRIG. Dónde fué?
(*Mirando al foro derecha.*)
NAR. Pues no está poco empeñada
en que la lleve al salon
yo del brazo...! pues haria
buen papel por vida mia,
con semejante escorpion.
BRIG. Ah! ya te vuelvo á encontrar.
(*Cogiéndole del brazo.*)
Ven y bailaremos presto.
NAR. Yo...? (*Retrocediendo.*)
BRIG. Que se lo digo á Ernesto.
NAR. No, por Dios!
BRIG. Pues...
(*Tendiéndole la mano.*)
NAR. A bailar!
(*Cogiéndola con galanteria afectada y reconcentrado despecho. Vanse por el foro izquierda.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

Acto cuarto.

La misma decoracion del primero.

ESCENA I.

CABALLEROS 1.°, 2.° y 3.° *saliendo por el foro izquierda.*

CAB. 1.° Magnifico está el salon.
CAB. 2.° Si, pero á nadie le ocurre
dar un baile en el verano
y en una fonda... quien sufre
tanta queja de los huéspedes
que no duermen y se aturden
con la orquesta... con la bulla...
Mañana, no hay quien lo dude,
queda la fonda desierta,
y no sé que bien resulte
de ello al amo.
CAB. 3.° Lo que es bien
ninguno; pero presumes
que cuando lo ha permitido
no tendrá seguro...
CAB. 1.° Arguyes
con razon. Es don Nicasio

el que sancionó el ajuste,
y en caso que tal suceda
saldrá á todo. Su cacumen
es poco, y á muchas de estas
se quedará á Dios te ayude.

CAB. 3.° Y ese interés...

CAB. 1.° Lo ha querido
su idolatrada, su númen,
y el tonto por complacerla...

CAB. 2.° Y ella le ama?

CAB. 1.° Mientras sude,
muchísimo...

CAB. 3.° Y es mujer
de historia.

CAB. 1.° Si, y de chirumen.
Aqui la trajo un muchacho
jóven, la puso en las nubes,
y toditos la admiraban,
la creimos un querube,
tanto, que si tarda mas
en demostrar sus costumbres,
se hace general encanto...

CAB. 3.° Pues qué, hay ahora quien dude...

CAB. 1.° Quien dude? no: ya se sabe
quien es, y á nadie le aturde
lo que ahora se dice de ella,
ni las censuras que sufre.

CAB. 2.° La censuran? y por qué?

CAB. 1.° Porque en el pueblo se cunde
que ha tenido relaciones...
no, y esto no es un embuste,
con ese Arturo... y que luego
lo ha plantado... qué! si aturde!
por ese... ese don Nicasio...
y que no es porque le guste
sino por hacer papel.

ESCENA II.

Los mismos: ARTURO *que ha salido poco antes y se ha detenido á la puerta izquierda con* ERNESTO.

ART. Miente quien tan bajo insulte,
y á una mujer haga blanco
de los chismes que difunde.
CAB. 1.° Caballero... yo...
ART. Mirad
con reparo el claro lustre
del honor de una mujer,
y aun cuando ella le enturbie,
vil, faltando á sus deberes,
un hombre los suyos cumple
y en vez de acusar sus yerros,
si le es dable, los encubre.
CAB. 1.° Pero...
ART. Basta por ahora,
CAB. 2.° No me dijiste que sufre
este sus rigores?
CAB. 1.° Si.
CAB. 2.° Pues cómo en favor arguye
de ella con tanto calor?
CAB. 1.° Caballerescas costumbres.
(*Vanse por el foro izquierda.*)

ESCENA III.

ARTURO *y* ERNESTO.

ART. No he podido contenerme.
ERN. Es tal la enajenacion
de tu mente. Tú debiste
nacer en siglo mejor,
usar el casco y las mallas,
y amante de una Leonor
ir al cadalso por ella,

y alli morir con teson.

ART. Siempre burlas...

ERN. La verdad
no es burla: á mas, mi intencion
es con ella corregirte
pero es inútil fervor

ART. Y siendo asi, cómo piensas
en contraer estado hoy?

ERN. Como pudiera pensar
en mi desdicha mayor.

ART. Y lo harás?

ERN. Si ya no hay medio.
Decirlo me dá rubor,
pero estoy enamorado,
y... me caso... que es peor!

ART. Dios te haga siempre dichoso...

ERN. Casándome? que sé yo!
Y tú qué piensas hacer?

ART. Poner tierra entre los dos,
huir lejos de esa ingrata
y ahogar aqui mi pasion.

ERN. Y entonces, á qué ha venido
con insaciable rencor
desafiar á Laurel?

ART. Porque en mi despecho atroz,
yo necesito matar
ó morir.

ERN. Discreta accion!
Él acaso te ha ofendido?
no es libre su corazon
para adorar á cualquiera?
por qué contra él tal furor,
cuando á ella la perdonas?

ART. Y no lo hicieras tú?

ERN. Yo?
Si, cuando la viera exánime,
muerta, pero en vida no.

ART. Bien, yo cumplo mi deber.
Cuándo publicas tu union?

ERN. Muy pronto; antes que lo piense.

ART. Pero y el necio amador...

ERN. Narciso? ya le he enganchado
con mi suegra, y es por Dios
verle tan atribulado
con ella, una diversion.

Luego presumo casarlos.
ART. Pero él se negará...
ERN. No,
me teme mucho; aqui viene...
y qué azorado! por Dios!

ESCENA IV.

Los mismos y NARCISO.

NAR. Esto es una iniquidad!
Esto es vil! horripilante!
Estoy por... (*Haciendo ademan de pegarse contra las paredes.*)
ERN. Eh! un instante!
Qué estraña calamidad...?
NAR. Estraña? por vida mia!
Qué habia de suceder,
obligándome á escoger
entre un duelo y una arpia?
Batirme yo, y con usté,
era aceptar un balazo,
y mejor acepté el brazo
de un femenino Noé.
Pero es horrible, infernal!
ERN. Cierto; no sea usted pesado,
y cuente lo que ha pasado.
NAR. La cosa mas natural.
Entramos en el salon
que estaba lleno de gente,
y al verla, brotó en mi frente
un sudor... no es aprension,
creí que me desmayaba.
El salon atravesamos,
y por delante pasamos
de todo el que allí se hallaba;
y es inútil que me venza
yo mismo por demostrar
valor, cuando oigo al pasar:
«Ese sale á la vergüenza.»
Reprimia mi furor,
y la tarasca maldita

mas se me cuelga, se agita,
y me hace muecas, que horror!
Alli la hubiera estrellado
sin remordimiento á fe,
mas del duelo me acordé
y me abrasaba callado.
Ahora entra lo mejor.
Pude lograr un momento
que tomásemos asiento
solitos, cuando el rumor
suena de la orquesta: aqui
se levanta, me remolca,
me arrastra, y pide, la polka!
aqui habia que verme á mí.
En el centro del salon
y de todos rodeado,
disputando porfiado,
pero cá, con un teson!
Ella empeñada en bailar,
todos su anhelo aprobando,
y yo sufriendo y rabiando
sin poderlo remediar:
y en medio á mis agonias
miro á los que me cercaban
y de cien bellas que estaban,
noventa eran novias mias!
Juzguen de mi situacion;
en lucha con el archivo
de Simancas, y cautivo
del amor de un escorpion.
Ella daba grandes gritos
porque no podia lucirse,
y deseando reirse
me suplican los malditos
que ceda yo: aqui de Dios!
sudo, porfio, es en vano,
unen mi mano á su mano
y al fin bailamos los dos...
digo que bailar? hacemos...
que sé yo... mientras reia
la gente y se divertia
con descarados estremos.
Mas nada era mi furor
sino ver á ella danzando,
haciendo muecas, saltando,

y con su facha... oh dolor!
al fin no puedo aguantar:
la arrojo lejos de mí,
me escurro, y me vengo aquí
á gemir... y á descansar!

ERN. Bravo, amigo, se ha portado!

ART. (Pobre hombre!)

ERN. Feliz amante,
aguárdese usté un instante
y por mí será premiado.

NAR. Si, mas no vuelvo al salon.

ERN. Por qué?

NAR. Por si quiere mas
baile aquella Barrabás:
me esconderé en un rincon.

ERN. Nada de eso: éntrese usté
en mi cuarto: allí podrá
descansar bien, y saldrá...

NAR. Cuándo?

ERN. Yo le llamaré.
Ande usted. Caiste
(*Le mete por la puerta primera de la derecha, y se guarda la llave.*)
Tienes (*A Arturo,*)
que salir?

ART. Por un instante.

ERN. Pues vuelvo al punto.

ART. Te vas?

ERN. Asuntos indispensables.
Despues te lo diré todo.

ART. Cuenta, Ernesto, lo que haces.

ERN. No tengas ningun temor.
Hasta luego. (*Vase por el foro derecha.*)

ART. Que no tardes.

ESCENA V.

ARTURO, *despues* CAMILA.

ART. No tardes, no; tu amistad
me da esfuerzo y osadía,

y sin ella, á la verdad,
mayor, Arturo, seria
tu horrible infelicidad.
Cuál se anima la reunion!
Ahi dentro en ese festin
la servil adulacion
brillará con profusion
sin que tenga por hoy fin.
Y tú en tu centro, Sofia,
qué placer no gozarás,
siendo tu ambicion impia
brillar sobre los demas,
con tan grata algarabia?
Maldita seas, mujer
de tan frio corazon;
yo ambiciono perecer
si todas las bellas son
de tan torpe proceder.

CAM. No, Arturo, y es la verdad:
de todo existe en el mundo.

ART. Tambien la fidelidad?

CAM. Tambien, que ese ardor profundo
es propio de la beldad;
y no lo digo por mí,
juzgo solo imparcialmente,
pero me dice mi mente
exenta de frenesí,
que existe su llama ardiente.

ART. Muy bien; pero dónde está?
dónde encontrar su mansion?
loco la he buscado ya
con amante corazon
sin poder lograrlo, ah!
Criado entre la ventura,
juzgaba, necia quimera,
que en hallando una hermosura
que mi pasion atendiera,
mi dicha era ya segura:
y esto es que no comprendia
que hay mujeres en el mundo
de tan infame falsia,
que juran amor profundo
y se portan cual Sofia.
Harto el creerlo me costó,
mas ya estoy desengañado;

por eso aseguro yo
que ese afecto que nombró
nunca en la tierra ha morado.
Bien podrá su corazon
sentirlo, sin torpe dolo,
pero usté es una escepcion,
y una escepcion prueba solo
la regla por precision.

CAM. Eso es hablar lastimado:
el dolor le hace á usté injusto;
porque una mal le ha tratado,
á todo el sexo ha juzgado
muy severo y poco justo.
Yo de los hombres creia
lo que usted de las mujeres,
mas mi opinion corregia
cuando de sus padeceres
la muestra en su faz veia.
Y era mas mi admiracion
mi juicio encontrando errado,
que gozaba el corazon,
en ver que Dios ha formado
de todo con perfeccion.
Pues de mí tome usté ejemplo,
y aliviando su agonia
deteste usted la falsia,
mas tenga en su pecho templo
la virtud que hallar ansia.
Al cabo la encontrará,
Arturo: esto es muy posible,
y entonces mas gozará,
pues que lo que creyó imposible
entre sus manos verá.
Y sobre todo, esperanza,
jamás de Dios desconfie
ni tome del mal venganza,
en hallar su dicha fie
y esta fe todo lo alcanza.

ART. Qué bálsamo de consuelo
vierte usté en mi corazon!
piadosa calma mi anhelo,
quizá porque el alto cielo
la cede su inspiracion.
Oyéndola estos instantes,
juzgo fuera mi alegria

mayor que es hoy mi agonia,
si ya que nos vimos antes
fuese como usted Sofia.
Porque no lo sabe todo
ni conoce este mi ardor,
pues yo á adorar me acomodo,
sin ver como otros el modo
de disimular su amor:
por lo que el pecho sensible
no recelando su daño,
creyendo su bien posible,
halla luego mas terrible
el dolor de un desengaño.

CAM. Pues nada, ese frenesí
reprima con entereza;
enmiende esa ligereza,
parta al instante de aqui
y alce erguida la cabeza.
Con que, Arturo, ya, valor,
y confiado en su esperanza
sin veneno y sin rencor,
dé usted la prueba mayor
renunciando á su venganza.

ART. Cómo? qué...

CAM. De un desafio
se ha hablado por el salon;
conozco su corazon,
sé que es magnánimo, y fio
que cederá en la ocasion.

ART. Yo... ceder...?

CAM. La última prueba.
Sé que cruel le sentencio...

ART. A que mi amargura beba
sin vengarme, en el silencio...
no espere usted que me atreva...

CAM. Y tendrá usted decision
para que en lid tan insana
pereciendo un campeon,
muera al par por precision
alli el honor de mi hermana?

ART. Cómo...?

CAM. Su imperio orgulloso
desfallece cada dia,
se eclipsa su astro precioso,
y con un lance ruidoso

por entero moriria.

ART. Oh! imposible!

CAM. Es la verdad:
por eso le ruego inquieta,
porque pese á su beldad,
los triunfos de una coqueta
mueren con facilidad.
Ademas, que si perece
en esa lid malhadada,
piense usted en su madre amada
que mas que todos padece
y que de nada es culpada.
Con que no hay remedio, Arturo;
valor, pues sé que le aflijo
porque cumpla, se lo juro!
los deberes en su apuro
de hombre, de amante, y de hijo.

ART. Yo con todos cumpliré:
acato su inspiracion,
mi rencor olvidaré
y por entero daré
tormento á mi corazon.
Pero nunca olvidaré,
aunque un dia el alto cielo
mitigue mi cruel desvelo,
que generosa fué usté
quien me deparó consuelo.
Quien la senda me enseñó
por donde tenia que ir,
quien mis mejillas secó,
quien me decidió á vivir
y de esfuerzo me dotó.
Siempre lo tendré presente,
y do quiera que mi estrella
me conduzca, al Dios clemente
demandaré, jóven bella,
su dicha constantemente.
(Vase por la puerta primera izquierda.)

ESCENA VI.

CAMILA *y* ERNESTO.

CAM. Oh! qué noble corazon!
ERN. Y Arturo?
CAM. En su cuarto está.
ERN. Voy á verle. *(Vase.)*

ESCENA VII.

CAMILA *y* SOFIA.

SOF. Adios, Camila.
CAM. Sofia, tú por acá?
Y sola!
SOF. Si, don Nicasio
bajó un rato á pasear
al jardin, yo estoy cansada,
y por eso... *(Se sienta.)*
CAM. Es natural.
Mucho esta noche has gozado.
SOF. Muchísimo.
CAM. Caso igual...
Y en tanto en la misma fonda
quizás habria con afan
quien por tí se querellase...
SOF. Quién?
CAM. Te has olvidado ya?
SOF. No recuerdo...
CAM. Pues y Arturo?
SOF. No me acordaba: ja, ja!
CAM. Y te ries?
SOF. Por qué no?
Hay cosa mas natural.
Qué existe mas divertido
que ver á un hombre rabiar
por una mujer, Camila?

y como Arturo; ja, ja!
Jeremias mas eterno!

CAM. Bastante necio, es verdad,
no ahora en sentir el pecado
sino en cometerlo...

SOF. Ya!
Eres tú su protectora?

CAM. Yo no protejo jamás
á nadie, pero censuro
un proceder criminal.

SOF. Camila!

CAM. Te inspira risa
de ese jóven el afan?
Qué hay en ello de chistoso?

SOF. Escúchame y lo verás.
El me amó, yo le fuí fiel
dos meses... porque en verdad
no hubo quien... Sucedió luego,
que don Nicasio mi afan
solicitó con estremos
amantes: supe apagar
en mi pecho aquel afecto
que pasion no fué jamás,
y el tonto sufre y lamenta
con porfia mi crueldad...
no es esto cosa de risa?
Eso de ser tan leal,
y la esquivez de su dama
llorar con tenacidad,
son cosas de la edad media
y que se olvidaron ya.

CAM. Tienes razon: mas si un pecho
como los de aquella edad
encuentras, y te maldice...

SOF. Poco cuidado me da.
Muchos ya me han maldecido,
á muchos hice penar,
y gracias á Dios me siento
buena y con salud cabal,
por lo que desengañada
me rio de su pesar;
y si alguno me maldice
no paso por ello afan.

CAM. Dichosa eres hoy, Sofia;
y hoy digo, porque quizás

mañana, tanta ventura
llegue á trocarse en pesar.

SOF. Pues entonces, resignada
Camila me encontrará.

(Salen los Caballeros y permanecen en el foro.)

Mas dejemos este asunto;
ya vienen á importunar:
dejemos libre el salon.
(Vanse por el foro derecha.)

ESCENA VIII.

CABALLEROS 1.°, 2.° y 3.°, *despues* DOÑA BRIGIDA *mirando á todos lados.*

CAB. 1.° Aqui se puede pasar.
Hace un calor insufrible
en ese salon.

BRIG. No está.
Han visto ustedes, señores,
á mi amante?

CAB. 2.° Un rato há
iba con usted.

BRIG. Sin duda,
pero despues de bailar
desapareció, y no he vuelto
á encontrarle.

CAB. 3.° (Si se habrà
tirado al rio?)

CAB. 1.° No esté
en el jardin...

BRIG. Voy allá.
(Vase corriendo por el foro derecha.)

ESCENA IX.

Los Caballeros, Ernesto *y* Arturo.

Art. A qué quieres molestarte?
Ern. No, no, si esto entra en mi plan.
Art. Señores...
Cab.. 3.° Bastante tarde
se da usté á ver.
Art. Despachar
me corre priesa un asunto.
Cab. 2.° Y volverá por acá?
Art. Sin duda... Vamos, Ernesto,
dale las cartas á Juan.
Ern. Mejor fuera la callada
por respuesta.
Art. No hagas tal.
Vamos pronto.
(*Vanse por el foro derecha.*)

ESCENA X.

Los Caballeros, *despues* Sofia, D. Nicasio, Camila *y* Brigida.

Cab. 1.° Pobre jóven!
Sabeis que me inspira ya
lástima?
Cab. 2.° Y á todo el mundo.
Es un jóven muy cabal.
Cab 3.° El año de noviciado:
al fin lo habia de pagar.
Cab. 1.° Y mirad, se han encontrado
en esa antesala.
Cab. 2.° Bah!
Me da rabia ver reirse
á ella.
Cab. 3.° Pero él sin parar,
la ha lanzado una mirada...

CAB. 1.° Aqui vienen.
CAB. 2.° No estorbar.
(Abren paso con muchas cortesias.)
CAM. Dónde irá, y Ernesto...
SOF. Y bien?
Caballeros, se acabó
el placer, el entusiasmo?
Volvámonos al salon.
TODOS. Si, al salon.
BRIG. Y no parece...
(Sale un Criado.)
CRIA. Esta cartita me dió
don Ernesto para usted, *(A Camila.)*
y para usted. *(A Sofia.)*
BRIG. A las dos?
Y para mí?
CRIA. No me han dado.
(Vase por al foro derecha.)
BRIG. Dónde estará ese bribon?
SOF. Con permiso.—«Adios, Sofia;
renuncio á la relacion
de sus infamias conmigo,
y solo la digo, adios.
Renuncio á todo: apresuro
mi marcha, y al nuevo sol
estaré lejos de aqui.
Cumplo con mi obligacion...
la perdono... y... Su amigo,
Arturo.»—Buena aprension!
Mire usted...
NIC. Pobre muchacho!
SOF. Bien mis rigores sufrió.
CAB. 1.° (Habrá coqueta!)
CAB. 2.° (Habrá infame!)
CAM. Cielos, se marchan los dos!
él y Ernesto...
(Despues de haber leido su carta.)
SOF. El que te amaba?
CAM. Si, me abandona traidor.
CAB. 1.° Qué enredo!
SOF. Anda, séles fiel.
(Bajo á Camila.)
Y nosotros al salon.

ESCENA XI.

Los mismos, un CRIADO, *y despues un* NOTARIO.

CRIA. El señor notario.
TODOS. Cómo!
SOF. Con qué objeto?
NOT. Servidor:
quiénes son los que se casan?
(*A los Caballeros.*)
CAM. (Infame!) (*Dejándose caer en un sillon.*)
CAB. 3.° Nosotros, no.
BRIG. (Si estuviera aqui Narciso,
vea usted que buena ocasion!)
NOT. Acaso usted? (*A Nicasio.*)
NIC. Yo...? mas tarde.
NOT. Y usted, señora? (*A Brígida; pero reparándola dice.*) Ah! usted no!
BRIG. Háse visto mentecato!
SOF. Pero á usted quién le llamó?
NOT. Un señor que vive aqui.
CAM. (Segunda vez me burló.
Si tendrá razon mi hermana?)
NOT. Pero es un engaño atroz!
SOF. Yo tal creo.
BRIG. Si aun viniera...
SOF. En fin, vamos al salon.
NOT. Conque no hay boda ninguna?
TODOS. Ninguna.

ESCENA XII.

Dichos y ERNESTO.

ERN. Falso, que hay dos.
(*Presentándose de repente.*)
Ustedes serán testigos.
CAM. Ernesto! (*Levantándose gozosa.*)

BRIG. Pues no marchó?
ERN. Fué una prueba solamente
que mis temores despeja.
Arturo solo se aleja
de aqui desgraciadamente.
Hoy ya mis dudas allano,
Camila, y te doy mi fe,
por tanto, siéntese usté,
aqui, señor escribano.
(Indicándole un sillon junto al velador.)
CAM. Soy dichosa.
BRIG. Mas no ha visto
á Narciso por allá?
ERN. Si señora, que aqui está.
Salga usted. *(Abriendo la puerta.)*
BRIG. Gracias á Cristo!

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos y NARCISO.

NAR. Respiro!
BRIG. Narciso amado!
NAR. Tantas horas de prision...
ERN. Por fin, llegó la ocasion
de que sea usted premiado.
BRIG. Qué? qué? nos va usté á casar?
NAR. Bruja! está usted aun soñando?
Que se han estado burlando
aun no llegó á penetrar?
Pues salga usté de su error.
BRIG. Y será posible esto?
NAR. Ahí está el señor Ernesto
que le dirá...
ERN. No señor.
Usted se casa tambien.
(Risas entre los Caballeros.)
NAR. Yo... casarme?
BRIG. Qué alegria!
NAR. Jamás!
ERN. Si, por vida mia.
Estienda usted. *(Al Escribano.)*
NAR. No.

ERN. Pues bien;
armas, y á batirnos pronto.
NAR. Batirnos?
ERN. Si, si.
NAR. Me allano.
BRIG. No sabes tú con mi mano
(*Con misterio.*)
lo que yo te entrego, tonto!
NAR. Si, lo creo. (Su interés
es libertarse de mí.)
ERN. Conque cede al cabo?
NAR. Si...
porque no me mate.
ERN. (*Señalando al Notario.*) Pues...
CAB. Ja, ja, ja!
NAR. Se acabó mi historia,
y mis veinte mil amantes!
BRIG. Oh! qué dichosos instantes!
NAR. Si, si, aplaude tu victoria.
BRIG. Mi gozo tan grande es,
que sin fieros desengaños
he de vivir... muchos años!
NAR. Muchos! (No llegas á un mes.)
ERN. Y nosotros, á firmar.
El pobre Arturo se aleja
sin exhalar una queja
y reprime su pesar:
yo espero que llegue el dia
en que se mire vengado;
mas tú, que siempre has odiado
tal máxima, esposa mia,
á disfrutar te preven
siglos de felicidad
premio á tu fidelidad
que de ambos resulta en bien;
y no envidie tu heroismo
el esplendor de tu hermana,
que tal vez llore mañana
AZARES DEL COQUETISMO.

FIN DE LA COMEDIA.

Junta de censura de los teatros del Reino.=Aprobada y devuélvase.=Madrid 3 de setiembre de 1850.=Rafael Perez Vento.